

sino por aquellos que llevando la ilustracion á la inteligencia, dejan un rastro luminoso cual en la antigüedad dejaron Sócrates en Atenas y Ciceron en Roma.

No contento el alcaide prolado con la proteccion que venia prestando, ni con los recursos que en varias ocasiones facilitó, ejeculó un nuevo acto filantrópico entregando á la Sociedad la suma de nueve mil reales para dar mayor latitud á la distribucion de premios.

Además de tan espontáneo donativo, realizó el acto más heroico que cuentan los anales de esta Sociedad.

Deseando asegurar perpétuamente la existencia de las enseñanzas que con tanta predileccion había mirado, consiguió é impuso sobre la venta de tabacos, medio millon de reales, á fin de que con el interés que produjera, quedasen cubiertas todas las necesidades de las escuelas crecidas.

No encuentran los que suscriben frase bastante digna y elocuente para expresar este rasgo de sublime desprendimiento. Fungiendo intérpretes de la gratitud de esta Sociedad, no pueden ménos de consignar el testimonio de su admiracion, é imperecederó recuerdo exclamando: ¡Vive eterno al protector de las Artes y del progreso moral de nuestro pueblo!